



DEBATES INTERNOS

# EL BIEN HABLAR CASTELLANO

Segundo Gutiérrez Cabria



ÁTEDRA  
DE EMÉRITOS

de la Comunidad Valenciana





DEBATES INTERNOS

# EL BIEN HABLAR CASTELLANO

Segundo Gutiérrez Cabria

Edita: ©



ÁTEDRA  
DE EMÉRITOS  
de la Comunidad Valenciana

Autor:

© Segundo Gutiérrez Cabria

Coordinan:

Vicente López Merino  
Concha Albalat Criado  
Salvador Aldana Fernández  
Antonio Alegre Cremades

D. L.: V-1715-2006

Maquetación e impresión:

Gráficas Antolín Martínez. s.l.  
Tel. 96 391 89 84 - [www.grafamar.com](http://www.grafamar.com)



El Monasterio de San Millán de la Cogolla, crisol del castellano.



La Biblioteca de San Millán sigue guardando los tesoros de la cultura medieval.



## EL BIEN HABLAR CASTELLANO

Con este modesto trabajo queremos tributar un homenaje al ilustre aragonés D. Fernando Lázaro Carreter, Secretario, y luego Presidente, de la Real Academia Española de la Lengua, que dedicó gran parte de su vida a la defensa de nuestro idioma en sus numerosas obras, y de un modo especial en la que lleva por título *El dardo en la palabra*, del que somos deudores en muchas de las reflexiones que siguen. Lázaro Carreter ha tenido muchos continuadores de su obra.

Habrán quienes digan que no vale la pena preocuparse del modo de hablar si todos nos entendemos. Pienso que, por el contrario, todos debemos tener esa preocupación. Debemos preocuparnos del bien hablar porque compartimos el idioma con muchas naciones, y porque, además, pensamos con el idioma, y no se puede pensar bien si se habla mal. Hay que imbuir en las gentes la idea de que existen cosas valiosas y otras que no lo son tanto. Entre las primeras está la posesión suficiente del idioma, esto es, una lengua media culta, no necesariamente académica.

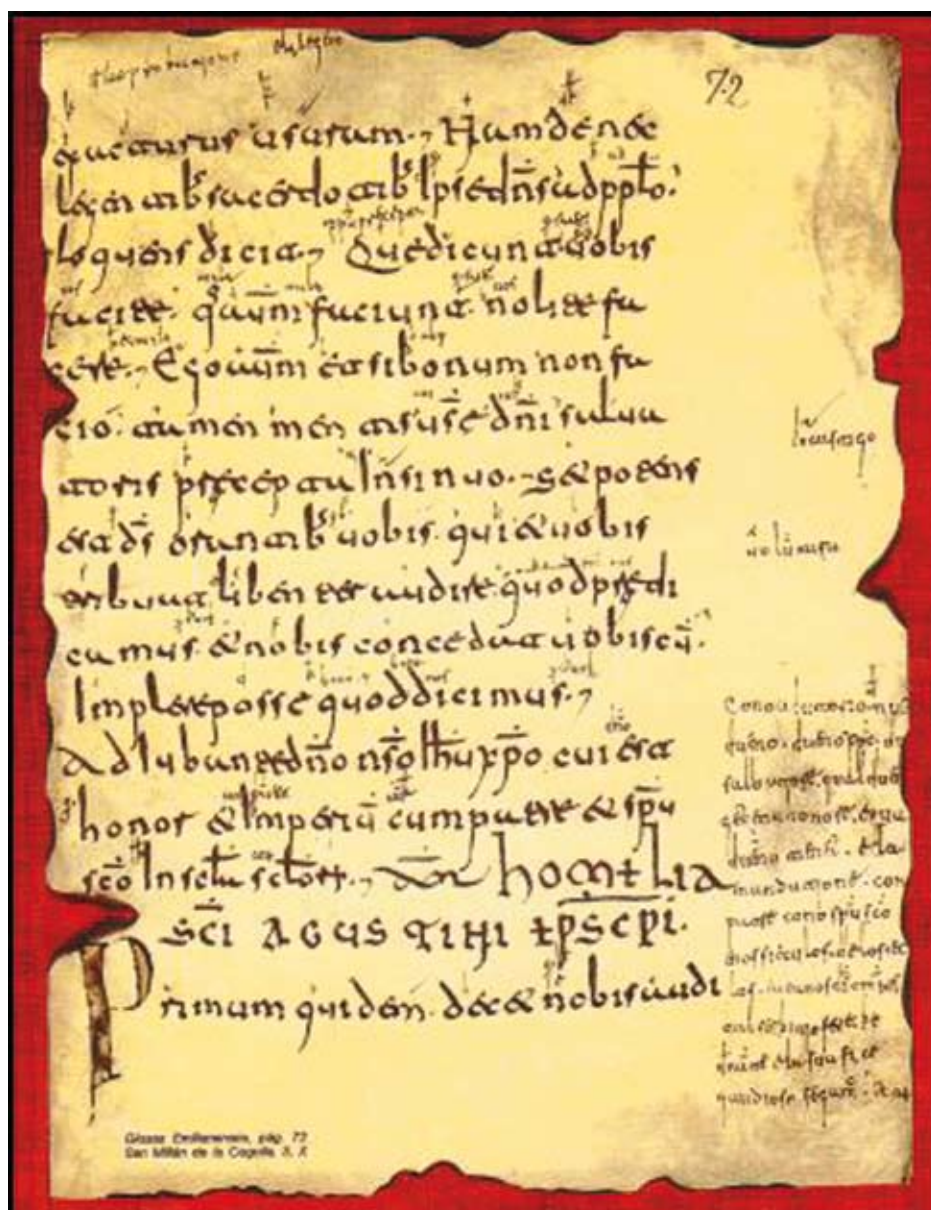
Nuestra lengua ha entrado en fase de inestabilidad desde el Parlamento a las aulas y desde la calle a la prensa. Es un mal general que, como tal, no ha de servir de consuelo a los que pensamos que el idioma vertebró la mente.

### **¿Español o castellano?**

La primera cuestión a dilucidar es si nuestra lengua nacional ha de denominarse español o castellano. En favor de cada una de estas denominaciones cabe hacer algunas consideraciones y contrastar algunos hechos.

1. La primera consideración es de tipo comparativo. A nadie en Francia se le ocurre llamar "francien", lengua que tuvo su origen en el dialecto de "Îlle de France", al "français". Ni tampoco dicen los italianos que hablan en toscano, una vez realizada la unión italiana, sino italiano. Esta consideración se halla contenida en las siguientes palabras pronunciadas en 1918 por D. Ramón Menéndez Pidal: "Puestos a escoger entre los nombres "lengua española" y "lengua castellana" hay que desechar este segundo por impropio. Llamada española en la Edad Media, vino a hacerse este nombre más oportuno cuando la nación constaba de León, Castilla, Aragón y Navarra unidos. Si Castilla fue alma de unidad, los demás reinos colaboraron en el perfeccionamiento de la lengua. Consta de miles de voces originadas fuera de Castilla".

2. Al cotejar las obras de Gonzalo de Berceo con el *Cantar de Mío Cid* se observa que, al final del siglo XII, había diferencias notables entre el riojano y el castellano. Berceo escribió en San Millán de la Cogolla, situado en el valle de San Millán, perteneciente entonces a Navarra, en los límites de Castilla, hoy La Rioja. El *Cantar de Mío Cid* se escribió, según Menéndez Pidal, en la actual provincia de Soria, pues el autor conocía perfectamente San Esteban de Gormaz, Medinaceli, Castejón y Alcocer. Las peregrinaciones constantes y la independencia impusieron una castellanización progresiva, pero en la amplia obra de Berceo se observan variantes peculiares con respecto al Poema castellano, que conviene tener en cuenta. La variedad riojana impone rasgos peculiares: uso de *q* sin *u*; *ss* por *x* (*promessa, abadessa, quersa*, "queja"); uso de *h* como índice de palatalidad (*hlantada, hlegó*); finales en *i* (*elli, esti, esi*); aspiración de la *h* (*reherido*); formas conservadoras de *pl, fl, cl*, (*pluvia, plorar, clamado, flamas*); y la *d* intervocativa (*piedes, sieden, vidieronlo, udiendo, redí*); *mn* por *mr* (*nomne*); *enna* por *en la* (*conna* por *con la*). Es un hecho, además, que el español pertenece a millones de seres que no son españoles, por lo que parece natural que la denominación "español" es la adecuada.



En el margen derecho del Código Emilianense 60, en latín, unos monjes han escrito unos comentarios: son las Glosas Emilianenses, los primeros textos del Castellano.

3. Pero existe otro hecho histórico y es que la Real Academia de la Lengua denominó "Lengua Castellana" a su Gramática y a su Diccionario desde su fundación hasta 1924. El "Diccionario de Autoridades" se esfuerza por acoger todas las voces provinciales que puede.

4. En vista de estos hechos y consideraciones, Lázaro Carreter llega a esta conclusión: "Bueno será que, en el uso corriente, puedan alternarse las denominaciones castellano y español".

### Origen del castellano

Una de las hipótesis recientes atribuye el origen del castellano a una *koiné* vasco-románica, un criollo desarrollado dentro de la cabecera del Ebro y sus alledaños, esa zona siempre en litigio que sirvió de puente entre Europa y El Camino de Santiago, cruce de culturas desde el siglo X, confluencia entre los reinos cristianos y el califato. Esta lengua, compartida de este a oeste y de norte a sur, adoptó rasgos de una y otra parte que la transformaron, sin dejar de tener variedades. Las *Glosas Emilianenses* y *Silenses*, fechadas a finales del siglo XI, serían un ejemplo de la tendencia a la normalización lingüística, en sus variedades, desde León a Aragón, y cuyo término se logrará con Alfonso X, sin que existan textos en romance hasta mediados del siglo XII. La lengua se convertirá en el "román paladino", de que habla Berceo, a lo largo de una vasta centuria, por un lento proceso de avance, desde el dominio de la oralidad (cantares juglarescos) a la escritura (saberes clericales), esto es, desde los *cantares de gesta* hasta el *mester de clerecía* <sup>(1)</sup>, con el que surge el nombre castellano.

---

<sup>(1)</sup> Escribió en tetrástrofos, estrofas de 4 versos alejandrinos que riman en consonante y que están formados cada uno por dos hemistiquios heptasílabos (7 más 7), separados por cesura y contruidos con dialefa (ausencia de sinalefa). La cuarteta monorrima de alejandrinos era una estrofa conocida a lo largo de la Romania desde mediados del s. XII. En ella se escribieron obras como el francés "Poème Moral" (1200) o los "Proverbia super natura feminarum" (1150). Quizás la primera obra en Castilla de ese género, y a la que le prestó su nombre, es el "Libro de Alexandre", cuya segunda estrofa es:

|                        |                      |
|------------------------|----------------------|
| Mester traigo fermoso, | no es de joglería;   |
| mester es sin pecado,  | ca es de clerescía:  |
| fablar curso rimado,   | por la cuaderna vía, |
| a sílabas contadas,    | ca es gran maestría. |

Entre Alfonso VIII y Alfonso X se crea una variedad culta de lengua, el *castellano*, frente a la lengua común hablada en el norte, la *koiné*. Es entonces el castellano el idioma más evolucionado de Europa.

Según otros, en cambio, el “vernáculo castellano” no surgió como proceso de criollización sino como propio desenvolvimiento de la dinámica diferenciadora (temporal, geográfica, social y contextual) del siglo IX. Sin embargo, sería a principios del siglo XII cuando comienza a manifestarse claramente aquella tendencia hacia la normalización lingüística, la cual supondría el desarrollo de actitudes positivas en los habitantes. Dicho cambio social va a originar no sólo la mayor innovación del latín, sino también -y sobre todo- la aparición de los primeros textos escritos (notariales y forales) en romance a mediados del siglo XII.

El punto de vista tradicional había supuesto una situación de bilingüismo en la que el romance, en sus variedades, se fue separando progresivamente, desde muy antiguo, del latín vulgar en su forma oral, mientras que reducidos grupos alfabetizados, a nivel clerical o escolar, habrían mantenido ese latín, tanto hablado como escrito: los errores de los textos, todos en latín, delatarían los nuevos rasgos de las lenguas romances. Sin embargo, se acepta la tesis de que hasta 1228 no se empezaría a producir la separación conceptual entre las dos lenguas: por un lado el latín escrito a la manera tradicional y pronunciado según las nuevas normas que la Iglesia habría impuesto desde finales del siglo XI; por otro, el “romance”, lo escrito desde hace poco de una manera nueva, y hablado como siempre, desde mucho antes, con todas sus variedades e interferencias.

Sea cual fuere la hipótesis que se acepte, el hecho es que el nombre de *castellano* aplicado a la lengua no se encuentra en los textos antes de Alfonso X, cuando se adopta como oficial la norma

---

Género de carácter culto, propio de los nuevos clérigos, producto del renacimiento del s. XII que, junto a los saberes teológicos, tenían una formación clásica antes desconocida, o poco frecuente, que incluía artes liberales y quizá alguna especialidad universitaria típica del mundo medieval (derecho, medicina, teología).

de escritura que corresponde a la variedad “castellana” -la de Toledo del siglo XIII- del “vernáculo”, o de la “koiné”. El caso de Berceo <sup>(2)</sup> es sintomático: en San Millán de la Cogolla, un monasterio originalmente mozárabe, se recoge una serie de tradiciones marianas europeas; a pesar de hallarse enclavado en zona de dialecto navarro aragonés, el texto se redacta básicamente “en romanz que pueda saber la gent” en el siglo XII <sup>(3)</sup>; ese romance era comprendido, efectivamente, por casi todos los habitantes de la península.

Ese lenguaje que las cancillerías de Alfonso VIII y Fernando III van fijando en la norma común escrita, que Alfonso X denomina castellano, es la lengua hablada corriente, el “hablar comunal” o “romanz paladino”, norma establecida de acuerdo con las distinciones fonológicas de la zona central, el reino de Toledo de entonces. En suma, “bien hablar” equivaldría a hacerlo en castellano, mientras que el “hablar comunal” se refiere a la lengua común o koiné, hablada y entendida también fuera del reino de Toledo o el de Castilla como un todo, con rasgos fonológicos diferentes según las zonas, algunos de los cuales terminarán por imponerse al “castellano drecho”.

---

<sup>(2)</sup> En la “Vida de Santo Domingo de Silos” escribe Berceo:

|                            |                      |
|----------------------------|----------------------|
| Quiero fer una prosa       | en román paladino    |
| en el cual suele el pueblo | fablar con su vecino |
| ca non so tan letrado      | por fer otro latino  |
| bien valdrá, como creo,    | un vaso de bon vino. |

Había perdido el libro en el que se inspiraba (*Vita Domici Silensis* del monje Grimaldus, en el siglo XI), y lo cuenta así:

|                       |                        |
|-----------------------|------------------------|
| De cuál guisa salió   | dezir non lo sabría,   |
| ca falleció el libro  | en que lo aprendía;    |
| perdióse un cuaderno, | mas non por culpa mía; |
| escribir a ventura    | serie gran folía.      |

Como maestro de confesión y cabezalero o testigo testamentario de D. García Gil Vañoz, escribe:

|                       |                        |
|-----------------------|------------------------|
| Si quieres saber qui  | fizo este dictado,     |
| Gonçalvo de Berceo    | es por nombre clamado. |
| Natural de Madrid     | en San Millán criado,  |
| del Abad Juan Sánchez | notario per nombrado   |

<sup>(3)</sup> Berceo escribe en romance para dar a conocer a su público, lector u oyentes, saberes que ya están en latín. En la “Pasión del Señor Sant Laurent” escribe:

|                         |                        |
|-------------------------|------------------------|
| Quiero fer la pasión    | del Señor Sant Laurent |
| En romanz, que la pueda | saber tota la gent.    |

## **Aportaciones foráneas.**

Esta breve nota sobre el origen de nuestro idioma nos lleva a reflexionar acerca de los problemas lingüísticos que se plantean en la actualidad. Una lengua natural es el depósito, el acervo, donde han ido a parar los saberes, experiencias y creencias de un pueblo. Este depósito no sólo ha de estar abierto sino permanentemente activo, pues parte de sus datos han de estar sometidos a revisión constante. La lengua está lejos del estaticismo que pensaron los creadores de la Academia, los cuales pretendían fijar el idioma elaborado en los siglos XVI y XVII. Los hablantes mudan el sentido y empleo de las palabras y expresiones. Obsolecen y tienden a extinguirse algunas voces. Otras se incorporan al uso. Esto produce tensiones en la vida de las lenguas: freno a lo extranjero (purismo) y vigencia permanente de lo propio (casticismo).

La renovación idiomática es aneja al hecho de vivir sus hablantes, es el anhelo de apropiarse de novedades, del progreso material o espiritual. Ya Horacio sostuvo la licitud de emplear términos de origen griego para poner al día las ideas: "Es lícito, - escribe -, poner en circulación vocablos recién añadidos, lo mismo que los bosques renuevan sus follajes".

El castellano fue haciéndose lengua durante la Edad Media añadiendo al legado latino miles de arabismos, que fueron incorporados para nombrar cosas procedentes de aquella civilización, entonces superior. Análogamente, se acogieron germanismos y galicismos que resultaron de los avatares sufridos en los aspectos militares y administrativos, religiosos y políticos. No hay indicación de que hubiera resistencias a estas incorporaciones; las condiciones culturales no conocían ese tipo de reacción y el idioma recibió estas palabras como parte de su crecimiento natural. La aceptación acrítica continuó en el Renacimiento. Juan de Valdés, en el *Diálogo de la Lengua*, reconoce la necesidad de cambiar palabras: *ayuso* por *abaxo*, *cocho* por *cocido*, *ca* por *porque*, *dende* por *ahí*. Lejos de causar aprensión, los neologismos constituían en el siglo XVIII un honroso botín. Muchos

lo aceptaron a partir del siglo XVI. El propio Feijoo anota: "¡Pureza! Antes se debiera llamar pobreza, desnudez, miseria, sequedad; los puristas hacen lo que los pobres soberbios, que quieren más hambrear que pedir". Jovellanos desdeña a quienes se han alarmado por la pureza idiomática en su tragedia *Pelayo*.

El problema estaba en introducir los tecnicismos. Antonio Capmany, en su *Arte de Traducir el Francés al Castellano* y en su *Diccionario*, se impuso, en 1776, la misión de comparar ambas lenguas. El francés impone su yugo en el siglo XVIII. El mismo Feijoo recomienda estudiar francés en su *Carta erudita* de 1756. Surgen entonces las banderas del casticismo y del purismo. El primero apareció a mediados del siglo XVIII apoyado por la Academia, cuyo fin era fijar la lengua del Siglo de Oro, que pensó perfecta, postura que abandonará en la octava década de ese siglo, siguiendo la corriente que se iba imponiendo, aunque era encontrada inoperante por algunos, como Tomás Iriarte que, en 1778, convocó concurso para premiar una sátira contra los vicios de la poesía.

### **Situación actual.**

Actualmente estamos muy lejos del purismo y del casticismo. El avance de la técnica con su terminología propia, el escaso interés por la gramática en los planes de educación y otras deficiencias que iremos analizando, son causas de un deterioro creciente de nuestra lengua.

Empezaremos por ver cómo muchas voces y expresiones están perdiendo su auténtico sentido. Así, oímos decir con frecuencia: Fue absuelto por *falta de evidencias*, en vez de decir por *falta de pruebas*; la evidencia es certeza manifiesta, no necesita pruebas. También se dice: Se *escucharon* disparos, por se *oyeron* disparos; se mostró *beligerante*, por se mostró *intransigente*; tiene gran *envergadura* (longitud de los brazos extendidos), por *estatura*; fulano es una persona *asequible*, por *accesible* (las cosas son asequibles, no accesibles; el pollo es asequible a todos los bolsillos, el caviar no); el equipo era *competente*, por *competidor* (competente es el que

es oportuno, el adecuado, aquél a quien incumbe algo; competidor es el que contiene con otro u otros). Lo doméstico es propio de la casa; es pues impropio hablar de *vuelos domésticos* o de *realidades domésticas*. Tampoco hablan con propiedad los que dicen que hubo *exceso de aforo* (el aforo es la capacidad total de todas de las localidades de una sala, es algo fijo, no tiene sentido hablar de exceso de aforo, sí puede haber exceso de personas que desean ocupar una localidad). Adolecer (de dolor) es padecer enfermedad o tener vicios o pasiones: se adolece del pecho, del estómago o del vicio de emborracharse, pero no tiene sentido decir que una entidad *adolece de escuelas o de servicios*.

Otra lacra actual del idioma es el afán de crear neologismos muchas veces innecesarios. Así, en medicina se ha dado en llamar *generalista* al benemérito *médico de familia* (antes de *cabecera*), y hasta creo que se habla cada vez menos de *enfermedades* y cada vez más de *patologías*, cada vez menos de *tratamientos* y cada vez más de *terapias* o, lo que es peor, de *terapéuticas*, menos de *análisis clínicos* y más de *analítica*. Aquí, por lo menos, las denominaciones son científicamente correctas.

Entre los políticos de distintas tendencias se habla de *desencuentros*, por *desacuerdos* (suena más fino). En su oratoria o declaraciones se oyen expresiones como éstas: *Acomodamiento*, por *acomodo*; *consultaciones*, por *consultas*; *concertaciones*, por *conciertos*; hechos *alarmistas*, por *alarmantes*; *implícito*, por *implicado*; *irrogarse*, por *arrogarse*; *contemporáneamente*, por *simultáneamente*. Se han puesto de moda el *arco parlamentario* (por *diversidad de partidos*), los *paquetes* legislativos, las *plataformas* reivindicativas y las *cumbres* sobre empleo, todo muy metafórico. Ahora la empresa *ignora* (no sabe que existe) a los huelguistas o a ése que injuria. De Inglaterra y Francia han importado eso de la *práctica totalidad* de los ciudadanos, por *todos*; la *totalidad* de los asistentes, por *todos*; la *práctica mayoría* y la *práctica minoría*, por *virtualmente todos*; una *práctica agonía*, por *agonizante*. Hemos oído decir que el ministro A

y su *homólogo* B se reunieron, (los ministros de un mismo país son *colegas*, no *homólogos*); que tienen *buenas sensaciones* o *malas vibraciones*, por *presentimiento*, *corazonada*, *intuición*, *sospecha*, *augurio*, etc.; que cumplen o se basan en *condicionamientos*, por *condiciones*. Un intento de ocultar la carencia de ideas es el empleo de palabras altisonantes cuyo sentido a veces se ignora. Hace poco un alto personaje del Gobierno hizo esta declaración: "Se va a sustituir la verja por una sirga tridimensional que va a sustituir a la concertina". *Sirga* es una maroma que sirve para tirar las redes o remolcar una embarcación; *concertina* es un acordeón de fuelle muy largo; hay que forzar mucho la imaginación para ver la analogía de estas palabras con una verja que separa fronteras.

En sus discursos gustan yuxtaponer palabras a veces sin sentido entre sí, ni con el tema general. Valga este ejemplo ilustrativo: "Se trata -dice el orador- de una opción empresarial integrada, en fase transitoria compatible, con proyección coyuntural equilibrada, en contingencia política sincronizada. Estudiamos su idoneidad orientadora sistematizada, su movilidad recíproca paralela y su reactivación lógica coordinada, con programación digital funcional, dentro de una estructura generacional óptica". Recuerdan estos estrambóticos discursos la crítica de Lope de Vega al culteranismo de Góngora en la supuesta pregunta que hace un monseñor a un vendedor de pescado: "Esos prófugos escamados de los cóncavos cerúleos, ¿son marítimos o fluviales?" A lo que responde el interpelado, que no ha entendido nada: "A cinco reales la libra, ilustrísimo señor".

Los economistas están interesados por el banco "agresivo" o el vendedor "agresivo" ("aggressive" es el que está caracterizado por gran energía y ambición, "aggressive salesman"; en castellano es *ganar de hacer una barbaridad, de agredir*. También están por lo *procedimental* en vez de por los *procedimientos*. A veces *contemplan* tal ley o tal problema (hermosas contemplaciones) en vez de *considerar* o *juzgar*. Ya van desprendiéndose de la palabra *marketing* en favor de *mercadotecnia*. Pero siguen *sobredimensionando*: cálculos, dietas,

gajes, honorarios, injurias, plácemes; todo se ha *sobredimensionado*, ya no se *exagera* o *desorbita* nada; lo de un hombre a una nariz pegado, será ya a una nariz *sobredimensionada*. Diremos también que el cura y el barbero *redimensionaron* la biblioteca de D. Quijote. Los bancos continúan *aperturando* cuentas con frecuencia *operativa* y ejercen *tutorazgo*, siguiendo siempre criterios *economicistas*, poniendo todos sus *efectivos* al servicio de los clientes; ya no *planean* sino que *planifican* y, a veces, *cosechan malos resultados* (la cosecha es de algo positivo); el director no recibe, *recepiona* a los clientes y los *usuarios* están satisfechos.

Los matemáticos en aras del rigor, suelen cuidar la precisión del lenguaje tanto en sus disertaciones como en sus escritos. Frecuentemente son objeto de piratería en algunos de sus vocablos por parte del lenguaje común con falseamiento de su auténtico sentido. Tal ocurre con la palabra *parámetro*. En la ecuación de una curva hay coordenadas y parámetros. Las coordenadas, al variar, generan puntos distintos de una misma figura. Los parámetros, al variar, generan curvas distintas de una misma familia. Para una sola figura los parámetros son constantes; para una familia de figuras, son variables. No es, pues, *parámetro* término para ser llevado a lenguas comunes. Con todo, leemos o escuchamos cosas como estas: El fracaso escolar disminuye si se aplican otros *parámetros*; la presión impositiva es mayor si se mide con *parámetros* que no son los de Hacienda; un médico considera diversos *parámetros* en sus hipótesis, razonamientos y conclusiones. En todos estos casos se toma un *parámetro* como criterio para juzgar o como punto de referencia, lo que se aleja de su auténtico sentido.

La estadística Matemática logró su mayoría de edad a mediados del siglo XX. Había entonces que adecuar al idioma español todos los tecnicismos. El Instituto Nacional de Estadística tomó conciencia de este problema y encargó a su Sección de Metodología la elaboración de un *Vocabulario Inglés-Español*, con la terminología propia de la Estadística y Cálculo de Probabilidades. Los autores de dicho

vocabulario fueron muy respetuosos con el castellano y llegaron a rehabilitar la palabra *docimasia* (arte de ensayar los minerales, conjunto de pruebas experimentales) para designar los "tests", contrastes de hipótesis. Esta palabra no prosperó, pero sí el resto de las introducidas en el Vocabulario. En aquella época la palabra *estándar* no estaba admitida por la Academia e introdujeron la expresión desviación *típica*, por desviación "standard", que fue asumida por todos los países hispanos. Introdujeron numerosos neologismos, exigidos por la nueva ciencia como *muestreo*, *muestra*, *tamaño muestral*, *estrato*, etc. Los que realizan análisis de mercados se han adueñado de la palabra *segmento*, con el sentido de muestra y los psicólogos han dado carta de naturaleza a la palabra "test". Como ocurría con parámetro, el lenguaje común se ha apoderado de la palabra *probabilidad* con el significado de *posibilidad*. Es un mal uso: un suceso es posible o no lo es, no admite grados; la probabilidad es un número que mide los grados de certeza y que varía entre cero y uno. Diremos bien es *posible* que llueva; pero no, es *probable* que llueva. En cambio será correcto emitir este juicio: hay un tercio de *probabilidad* de que llueva.

Los periodistas y comunicadores en general, al tener que escribir de prisa o improvisar en sus alocuciones, olvidan a veces la regla fundamental del lenguaje, esto es, hablar y escribir de modo que todos lo entiendan, y procurar que el habla que se utiliza, construida a lo largo de los siglos, y en la que se expresa una noble y amplia comunidad cultural, continúe existiendo. Algunas perlas recogidas de medios de comunicación son éstas: hay que *vehicular* la cultura; hicieron *balance de las víctimas*, se *cobraron víctimas* (como si las víctimas fueran un producto bancario); hay que *posicionarse*; hubo *autosuicidas* (el suicidio es siempre personal); estaba *corpore in sepulto*, por *corpore insepulto* o, mejor, de *cuerpo presente*. Se habla de *vulgarizar* por *divulgar* música, del *Estado Español* por *España* (Estado es el conjunto de órganos de gobierno de un país soberano); de que tal hecho acaeció *diez minutos sobre* las nueve.

A esto se añade con frecuencia la *rumorología* (uno de los vocablos más cutres según Lázaro Carreter) por *habladurías*. Añadamos la palabra “mediático”. Este término (*médiatique*) se pasea, hace no más de 20 años, por toda la sociedad, para certificar lo concerniente a los medios de comunicación: se habla ya de *Sociedad mediática*. Proviene de *mass media* al que se ha pegado el fecundo sufijo, del mismo origen, *-ático*; sirve sólo para darse pote. También se dan pote los comunicadores cuando dicen: En el diario de hoy figuran estos *argumentos*, por *noticias*. O cuando mantienen *entrevistas telefónicas*. O cuando *dan un repaso* al amigo o a la historia. Aferrarse al teletipo, del que salen noticias en una lengua extranjera, sin pensar que nuestro idioma posee palabras para decir lo mismo, conduce a utilizar expresiones como éstas: *levantar feroces críticas*; hablar de *equipos intratables*, por *imbatibles*.

Los periodistas deportivos han creado un lenguaje propio, sólo comprensible por los iniciados, y si no díganme que puede entender un profano cuando oye o lee estos ditirambos futboleros: Tiró desde el *punto fatídico* (punto de penalty); marcó un *gol histórico*; golpeó al *esférico* (al balón); el equipo *cosechó una derrota*; *dribló* al contrario; lanzó un *cañonazo* (un fuerte chut); *convirtió* o *definió*, por *metió gol*; *peinó* el balón; el jugador calza *borceguíes* y luce *camisola*; el balón dio en el poste o en el larguero o lejos del alcance del *arquero* (el *portero*). Como colofón se juega la *Champions League* o la *Bundesliga*.

Ya no sólo se especula en Bolsa, se especula también acerca de los resultados de los partidos, y la prensa del corazón hace especulaciones sobre si se va a romper o no la enésima unión sentimental de algunas parejas famosas. La raíz latina de *especular* significa mirar algo con atención para reconocerlo y examinarlo; los ingleses nos la han transmitido con el sentido de que puede ocurrir esto o lo otro. Otro traslado hecho por los ingleses es la palabra *cábala*, por *conjetura*. Sabemos que la palabra *cábala* entre los judíos es la tradición oral que explica la Biblia.

## Abuso de perífrasis

La pobreza de vocabulario ha llevado al uso, muchas veces inadecuado, de *perífrasis*. Se han puesto de moda los circunloquios mal traídos de otros idiomas. Veamos algunos ejemplos.

El asunto se debate, no ya entre ministros, sino *a nivel de* ministros. Ya no se comienza nada, *se da comienzo*; no se manifiesta nada, *se da por manifiesto*; no se finaliza nada, *se da por finalizado*; *se toman acuerdos*, por acordar; *se hace algo público*, por publicar. A uno le engaña su mujer y se dice que está *como muy enfadado*. O también: Puede asegurarse *de alguna manera*, que tal hecho ocurrió; o aún se oye decir, *¿vamos de alguna manera* esta tarde al cine? ¿Se adoptó tal medida *en base a* las declaraciones del interfecto? Esto es auténtico: En la noche de ayer estaba con unos amigos y, *en aras a* la amistad, *afronté de entrada* el problema de analizar *en profundidad* la cuestión que, *previa al partido*, teníamos pendiente. A veces el espíritu metafórico se desmanda; así es cuando se dice: La gente *se enrolla cantidad*; *se lo monta* guapo; se sienten las vibraciones de alguien; la quiero *un montón*.

Los rodeos perifrásticos no responden al genio de nuestra lengua. Lázaro Carreter transcribe esta pregunta hecha por una locutora: ¿No crees que, *a nivel de* imagen, tu cine ha evolucionado *de alguna manera* hasta hacerse *como más* autónomo semióticamente? En consonancia con tales preguntas se dan contestaciones como éstas: "La película es como muy graciosa, como muy divertida, como muy espontánea, pero está como muy ligada a la realidad y lo erótico es como muy zafio". Rodríguez Marín ilustra este modo de hablar con esta frase estrambótica: "En una como ciudad, unos como caballeros hacen como juegos". Pero se acepta la partícula *cómo* ante adjetivos con el valor de afijo: Está como bobo, como idiota, como alelado.

Al *como muy* se añade ahora el *como qué*: Hace *como que* trabaja. ¿Ayudas? Casi *como que* no. De Francia nos acaba de llegar una nueva muletilla: *para nada*, "pour rien". *Para nada* estamos de acuerdo. ¿Vendrás luego? *Para nada*. Con lo fácil que es decir no.

## Desaparición de voces castellanas

Los economistas dicen que la mala moneda ahuyenta la buena. En los idiomas ocurre lo mismo. Palabras auténticamente castellanas están desapareciendo como ofrenda a infames barbarismos, principalmente anglicismos. Ya nadie *señala* con el dedo sino *señaliza*. Señalizar es poner señales. Nadie *modela* nada, todo se *modeliza*; nadie *influye* en algo, todos *influencian*; nadie *amplía* nada, todos *amplifican*; ya no se *explica* el tema, se *explicita*. No se *centra*, se *centraliza*; nadie se *relaja*, todos entran en *relax*. Está de moda recordarse de algo, por *acordarse*; *reinsertarse*, por *reintegrarse*; acogerse a *regulaciones*, en vez de a *reglamentos*; se habla de *rangos*, por *graduaciones*. Se *marginaliza*, por se *margin*a; se *valoriza*, por se *valora*; se *regulariza*, por se *regula*. Se dice que hay *ductibilidad*, por *ductilidad*; que se ha *solucionado* un problema, por se ha *resuelto*. Se ha hablado de las *facultades arbitrarias* del Rey, por su capacidad como *árbitro*.

*Culminar*, llegar a la cima, se emplea por *acabar*. Se dice que se ha *ocupado* una embajada, por se ha *cubierto*, y también que se *consumen* las vías del diálogo, por se *agotan*. El *permisivismo* ha hecho desaparecer la *permisividad* o tolerancia. El patrocinador ha dejado el puesto al "sponsor". Se *conduce* una orquesta, por se *dirige*.

Los exquisitos actuales *concretizan*, por *concretan*; *objetivizan*, por *objetivan*; *culpabilizan*, por inculpan o *culpan*; *ilegitimizan*, *priorizan*, *liderizan*, *depauperizan*, por *ilegitiman*, *dan prioridad*, *depauperan*. Dicen que hay crisis *petrolífera*, por *petrolera*.

Se instala el *baffle* por el *altavoz*, el *poster* por el *cartel*; se dice *airbag* (saco de aire) por *peto*, *vendeta* o *revancha* por *desquite*, *water* por *retrete*, *preveer* por *prever*, *bar* por *cantina*, *ente* por *organismo*, *remarcable* por *notable*, *defectivo* por *defectuoso*, etc., etc. Se habla de *publicista* por *publicitario* (publicista es el que escribe para el público). Se discute sobre si decir *film* o *filme*; con lo fácil que es

decir *película*. Y ¿por qué decir que tal actor *incorpora* tal personaje (un anglicismo más) en vez de decir que lo *representa*?

### **La moda de los eufemismos**

A ejemplo de aquel barbero, citado por Cervantes en el Quijote, que prefería ser conocido como "tundidor de mejillas y sastre de barbas", hoy han desaparecido del lenguaje común honrosas profesiones milenarias. Ya no hay criadas, ni maestros, ni enfermeras, ni aparejadores, ni practicantes, ni siquiera presos, ni parados, ni chóferes. En cambio la sociedad se ha enriquecido con empleadas del hogar, profesores, ATS, ingenieros técnicos, internos, desempleados, mecánicos o conductores. El pobre venido a menos, que limosnea con disimulo, es ahora un *vergonzante*. Tampoco hay huelgas, sino *suspensión de actividades*.

Al amparo de esta enfermedad idiomática, están apareciendo nuevas carreras. Así, han irrumpido con fuerza los *comentaristas*, *analistas* o *columnistas*. Han surgido también los *políticos*, emulando a los ideólogos y musicólogos, y pronto disfrutaremos de analistas de la cultura, de los deportes, de sucesos y hasta de bodas y banquetes, con los pomposos títulos de *culturólogos*, *deportólogos*, *sucesólogos*, *nupciólogos*, *banquetólogos*, etc. Por este camino terminaremos emulando a las "Preciosas Ridículas" de Molière, llamando a la butaca la "comodidad para la conversación" o a la lámpara "el suplemento del sol".

Prescindimos de las jergas, que siempre han existido, o el cheli, en que las pesetas son *calandrias*, los duros *tejos*, el vino *viñate*, el bocadillo *bocata*, la acción de fumar o drogarse *fumata*, el camarero *camarata*, el individuo *tronco* o *colega*, el viejo *carroza*, la paliza *pelma*; conseguir es *ligar*, *demasiá* es excesivo. La gente se *enrolla*, va a la *priva* (le gusta el alcohol), liga *bronce* (se pone moreno), es de lo más *crudo* (es desmesurado).

Otra moda que nos está invadiendo es la de las metonimias, o sea, la designación de una cosa con el nombre que es propio de otra. Así, es frecuente tomar *anatomía* por *esqueleto* o *cuerpo entero*. Hace algún tiempo se ha empezado a tomar *geografía* por *territorio*: a lo largo de la *geografía de España*. Nuestra *geografía*, se dice, sufre una adversa *climatología*. Se toma aquí la climatología, la ciencia de los climas, por el *clima*.

Tampoco "Alma mater" significa lo que suele entenderse en el lenguaje coloquial. "Alma" es el femenino de un adjetivo latino, "almus", que significa nutricio y también bienhechor, maternal, bueno. Los latinos llamaron "alma mater" a la madre nutricia. Por extensión quedó el nombre para designar a la Universidad, madre nutricia de saberes. Hoy, a cualquiera a quien se homenajea, se le proclama "alma mater": al jefe de la empresa, al presidente del club, al jefe del sindicato o de la familia.

### **Dequeísmo, laísmo y otros malos usos de partículas**

Las preposiciones pueden considerarse como la *forma* del idioma frente al resto del léxico que constituye su *materia*. Forman un sistema cerrado: a, ante, con, contra, etc.; no hay ni puede haber más; las demás zonas del vocabulario son sistemas abiertos, admiten nuevos vocablos. Las partículas, en general, son fundamentales en el idioma.

El dequeísmo se produce ante la oración complementaria de verbos como decir, pensar, temer, mandar, etc, que admiten complemento directo. Es un fenómeno propio de las personas incultas en expresiones como éstas: Le dije *de que* no fuera y fue; me han propuesto *de que* haga tal cosa; la ordené *de que* no protestara. Evidentemente, el *de* que figura en estas expresiones, es superfluo.

La preposición "desde" sirve para fijar intervalos en el espacio y en el tiempo. Es correcto decir: Desde Madrid a Valencia, desde el

lunes hasta hoy, desde el principio hasta el final. Pero no son correctas expresiones como éstas: Te hablé *desde* la emoción, en vez de *en* la emoción; te observé *desde* el conflicto, por decir *en* el conflicto.

A veces se suprimen o cambian incorrectamente las preposiciones: El jefe insiste *que* hay que hacer tal cosa, por decir insiste *en que* hay que hacer tal cosa. Otro caso: Participó *a* la conferencia, en vez de *en* la conferencia. O aún: Lo llevó a cabo *por la vía de* negociaciones, por decir *mediante* negociaciones; huyeron *a bordo de* un taxi, por *en* un taxi.

El laísmo se da mucho en Castilla. Consiste en decir *la* o *las* en el dativo del pronombre femenino de tercera persona: *La* dije, por *le* dije, que se callara. *Las* daba, por *les* daba, mucha vergüenza. Loísta es el que usa *lo* o *los* para el dativo del pronombre masculino de tercera persona: *Los* di, por *les* di, las gracias. Tiene un origen medieval, por no saber distinguir los complementos directo e indirecto, cosa que en el latín era inmediato. Un modo de salir de dudas es apelar a la forma pasiva. Así, en el último ejemplo, podríamos decir correctamente: Las gracias *les* fueron dadas, pero no *los* fueron dadas.

### **Vicios localistas y de incultura**

Nos referimos a ciertas faltas en el hablar, propias de gentes poco cultas, arraigadas en ciertas regiones. Así, se oye decir a veces, *morió* por *murió*, *seguió* por *siguió*, *dormió* por *durmió*, *inrumpió* por *irrumpió*, *trajon* por *trajeron*, *dijon* por *dijeron*, *dijistes* por *dijiste*, *mirastes* por *miraste*, *disgresión* por *digresión*, *advertiendo* por *advirtiendo*, etc.

En algunas zonas del norte, y principalmente en Vascongadas, suele usarse el potencial por el subjuntivo. Ejemplo: Deseo que me *informarían*, por me *informaran*; es preciso que *harían* eso, por *hicieran* eso; te esperaría si *vendrías* pronto, por si *vinieses* pronto. En la Comunidad Valenciana es frecuente, aun entre las personas que se dicen cultas, hacer concordar el verbo impersonal con el complemento

directo. Así: *Han* habido muchos accidentes, por *ha* habido muchos accidentes. También son frecuentes las faltas de concordancia general. Así: Estaban todos alborotados, *el cual* (por *lo cual*) produjo mucha emoción; debemos ir juntos, *el cual* (por *lo cual*) es muy importante. Un ministro dijo: Mis deseos *es*, por *son*, que esa unidad exista; tienes *presentes* mis caminos, por tienes *presente* mis caminos. Otro orador expresó: La defensa del presidente *en el que*, por *en la que*, se basaba el argumento era débil.

La última moda es substituir *Si* y *No* por *Positivo* y *Negativo*: ¿Hacía buen tiempo? *Positivo*. ¿Hubo algún incidente? *Negativo*.

### **Porvenir de la lengua española**

Tras estas consideraciones, en las que se observa el efecto de las fuerzas disgregadoras, cabe hacer esta pregunta: ¿Se extinguirá algún día el español como lengua viva tal como ocurrió con el latín?

Esta pregunta se la hizo ya el venezolano Andrés Bello en el siglo XIX y fue respondida por su coetáneo el colombiano Rufino José Cuervo en sentido afirmativo. Menéndez Pidal la reconsideró en 1918 y contestó así: "Las condiciones de la vida moderna y de la cultura hacen irrepetibles las circunstancias en que el latín se dividió en multitud de lenguas y dialectos. Se impone, para evitarlo, una cierta normalización".

A esta necesaria "normalización" muchos la consideran pérdida de libertad. La libertad es el mayor bien del hombre; pero, como en todo, su uso precisa de control. Este control hemos podido comprobarlo en otros países hispanoparlantes con éxito, concretamente en Méjico. Allí, figura la palabra "alto" por "stop", y se "estaciona", no se "aparca". Un poco de amor a nuestra lengua nos impelería a hablar un buen español.

Según Dámaso Alonso, la fragmentación del castellano no es una amenaza inmediata, pero es ciertamente una amenaza. Así, por ejemplo, el bolígrafo recibe, según este autor, 6 ó 7 nombres

diferentes entre los hispanos. Sin la acción coordinadora de las Academias de todos los hispanohablantes, de los sistemas docentes y de quienes hablan y escriben para el público, no será posible mantener la lengua, esto es, introducir los vocablos uniformemente, y corregir, con suavidad y a tiempo, las divergencias observadas. Hace poco leíamos unas declaraciones del actual presidente de la Agencia Efe, Alex Grijelmo, en tono más optimista. "El español -escribía- se va a defender del deterioro que está sufriendo, y el idioma que se hablará a finales del siglo será muy parecido al que se habla ahora". Esto es posible, y también el pronóstico que hace al decir que "el español va a ser el idioma que crecerá más en este siglo". Lo que ponemos más en duda es lo que añade a continuación, que "no nos colonizarán porque la condición sentimental en el mundo hispano es más fuerte que en el anglosajón".

En todo caso, la obligación de conservar el idioma incumbe a todos, pero de modo muy especial a los enseñantes y a la prensa. Quien enseña debe ser profesor de español, aunque su asignatura sea la física o las matemáticas. Debe ser modelo en el modo de expresarse y corregir las faltas de dicción o de ortografía, aunque el examen sea de química. Los que escriben en la prensa no pueden escudarse en las prisas para hacerlo mal; al recibir información por teletipo en otro idioma deben esforzarse en buscar las palabras adecuadas en español para expresarse, sin necesidad de acudir a extranjerismos.

Confiamos en que las Academias continúen velando por los cambios que experimenta la lengua de suerte que en la necesaria evolución se conserve el genio del castellano. Confiamos en que sigan difundiendo criterios de propiedad y corrección y contribuyan a su esplendor.

En cuanto a los padres de la patria, obligados a legislar sobre los planes de educación, quizá sea mejor no hablar mucho para no agriar esta breve disertación. Suprimieron el latín, el griego, la preceptiva literaria, que estudiamos en nuestro bachillerato; suprimieron los dic-

tados, la lectura en público y la disertación en la enseñanza primaria, y ahora pretendan eliminar la historia del arte. Que mediten en esto que se dijo de Alfonso X el Sabio en el “Libro de la Octava Esfera”:

“El rey tollió las razones que entendió  
eran soberanas et dobladas, et que non  
eran en castellano drecho, et puso las otras  
que entendió que complían, et quanto en el  
lenguaje, endereçólo él por síse”.